

ción nacional. Su acción ha socavado los fundamentos de la dominación imperialista. Los trabajadores y paisanos de la China han dado al mundo el ejemplo de una lucha plena de devoción y de heroísmo que encontró en la India y en la Indonesia un poderoso eco entre los pueblos oprimidos que luchan por su liberación. Inspirándose en el ejemplo chino han temblado de entusiasmo por la lucha revolucionaria contra las violencias y la situación de esclavitud a que los tiene sometido el imperialismo. La efervescencia general en todo el Asia, la incomparable extensión del frente de lucha antiimperialista y el hecho de que masas enormes intervengan en el mismo, es el resultado durable e indiscutible de las insurrecciones de la China.

2.—Estos acontecimientos arrancaron al imperialismo la máscara engañosa que lo hacía aparecer como campeón de la civilización. Se puso al descubierto su verdadera acción de verdugo y de mercader de esclavos en los pueblos oprimidos que luchaban por su independencia. El imperialismo mundial después de formar el frente único contra la revolución china juega el papel de organizador e inspirador de la reacción china utilizando todos sus medios para quebrar el impulso de la revolución: así corrompe e incita a los generales chinos que detentan el poder, a lanzarse unos contra otros; influencia los elementos burgueses con ilusorias promesas que los transforman en dóciles instrumentos de su política; organiza los bloques económicos y financieros en los principales centros revolucionarios; interviene en la China con tropas de desembarco protegidas por una escuadra poderosa; presta principal ayuda a los reaccionarios y ejerce con los militantes revolucionarios la más feroz brutalidad. De esta manera el capitalismo internacional ha conseguido mantener por algún tiempo su posición dominante en China, después de haber abatido temporalmente a la revolución

y obligado a las fuerzas revolucionarias a retroceder y trabajar en la ilegalidad.

3.—Gracias a la traición de la burguesía nacional china el imperialismo ha conseguido este triunfo momentáneo. Esa traición encuentra su expresión en el paso del Kuomintang a la contrarrevolución y en el hecho de que el Kuomintang se ha colocado a la cabeza de la reacción china transformándose en un instrumento seguro del imperialismo y el verdugo que masacra las masas de obreros y campesinos. La burguesía china es un aliado definitivo del imperialismo, y mientras se proclama el pilar seguro de la independencia china, ahoga en sangre el verdadero movimiento antiimperialista revolucionario. Las maniobras del Gobierno de Nanking a objeto de obtener algunas concesiones de parte de los imperialistas (régimen de la aduana y de la jurisdicción, revisión de tratados etc.) sin lesionar para nada los verdaderos intereses imperialistas demuestra claramente su servilismo al capitalismo internacional.

4.—A pesar de esa derrota revolucionaria un nuevo impulso de las masas chinas es inevitable. Ninguna de las contradicciones que provocaron la revolución, ha sido solucionada; al contrario se han transformado en más grandes y profundas. La China es ahora como antes el teatro de las luchas entre las diferentes potencias imperialistas por la conquista de las esferas de influencia. Las luchas internas entre los diversos jefes del Kuomintang que acentúan las crisis económicas y políticas del país, acrecentando la miseria y acelerando el exterminio de las masas laboriosas, no han cesado y al contrario tienden a agudizarse. Los recientes conflictos armados entre los distintos grupos militaristas, pueden considerarse como los preparativos de una guerra imperialista sobre las costas del Pacífico. Además constituyen una etapa en la agravación de los antagonismos imperialistas entre Inglaterra y Estados Unidos. La influen-